

5. EN LAS PERIFERIAS





Si analizáramos por un momento, hacia dónde se dirigen en la actualidad muchas de las propuestas de desarrollo de los países con más poder económico y social del mundo ¿cuáles crees que serían sus principales objetivos y medidas a abordar?, ¿Crees que debatirían entre sus mandatarios, cómo conseguir el bienestar de sus ciudadanos?, ¿cómo frenar las tasas crecientes de paro?,...

Podemos imaginar que de entre un montón de preguntas y asuntos que resolver, algunas de éstas deberían de aparecer como prioridades generales. Pero ¿por qué podemos observar como resultado, que cada vez encontramos una mayor desigualdad entre países? ¿Por qué descubrimos una realidad global en la que algunos se pegan por estar en el 'top 10' de los países más ricos y en cambio, otros por otro

lado y a la desesperada, tratan de hacer que sus ciudadanos tengan un lugar digno donde poder sobrevivir? ¿Quién cae en la cuenta de todas estas discrepancias? ¿Quiénes apartan la mirada y no se fijan en estas desigualdades? ¿Por qué nadie detiene todo esto?

Si te fijas, el transcurso y la evolución de la sociedad avanzan a un ritmo vertiginoso. Parece que esto se haya convertido en una carrera por equipos, en la cual hay que luchar por conseguir quedar en los primeros puestos de la maratón y los últimos, cuando puedan, ya llegarán a la meta. Pero en este avance, apenas se están escuchando las pautas que nos dejó Jesús para conseguir un Reino donde tener en cuenta del primero al último de sus miembros, empezando incluso por darle la importancia que se merece al último de ellos.

Muchas veces habrás oído que a Jesús se le ha llamado el Rey de los Judíos o el Rey de reyes, pero la verdad es que no vino como el mandamás que quiso postrar a todos a sus pies. Totalmente al contrario. Él vino a dar ejemplo a una sociedad en parte similar a la que tenemos hoy en día, a proponernos una vida de satisfacción plena empezando por servir y amar al prójimo, sea de la condición social y humana que sea. «Se hizo pobre por nosotros, para que nosotros nos hiciéramos ricos con su pobreza» (2 Co 8, 9). No ricos de bolsillo, sino de corazón.

¿Qué cosa más curiosa no? En un mundo donde todos buscan posicionarse, donde el poder llama a más poder, donde el rico y el pobre no pueden entablar una conversación, donde cada vez, se distinguen más las llamadas clases sociales para colocar a unos sobre otros... Aparece Dios de entre en medio de los más necesitados, para alzarlos frente a los demás y hacernos ver, que la humanidad está avanzando en una dirección equivocada a como Él la había soñado.

Jesús habla rotundamente y a todos por igual, «Si alguno que posee bienes del mundo ve a su hermano que está necesitado y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede permanecer en él, el amor de Dios?» (1 Jn 3,17). Lo tiene claro, y así nos lo hace saber: «¡Felices vosotros, los pobres, porque el Reino de Dios os pertenece!» (Lc 6,20).

Jesús podría haber elegido nacer entre las mejores familias, pero en cambio, eligió a María y a José, familia humilde y sin apenas recursos, para crecer como uno más sin ningún tipo de distinción. Trabajó como los demás, emigró a otras ciudades, caminó cuarenta días en el desierto,

pasó hambre y sed, permitió que le escupieran y golpearan. Pero Él lo decidió así, quiso anunciar el Evangelio ante los pobres y ante los que tienen un corazón vacío de afectividad.

Quiso identificarse con ellos de igual forma «Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis» (Mt 25, 35), para enseñarnos una lección que parece que aún no la hemos aprendido con el paso del tiempo. Pero aquellos que sean misericordiosos con los más necesitados, aquellos que tiendan una mano a aquel que lo necesite, aquellos que no desvíen la mirada del que le está pidiendo ayuda; ése, será el que tenga la llave para ascender al Reino de los cielos.

Te invito a leer el Evangelio según San Mateo. Concretamente el capítulo 25, de los versículos 31 al 46. Siéntete interpelado. ¿Qué te dice la Palabra?





Concluyendo el libro hemos ido pasando, en cada capítulo, por las distintas realidades sociales con las que te encuentras en tu entorno vital. Hemos hablado de cómo reconocer a nuestro prójimo, de la importancia de cuidar a los miembros de nuestra familia, de lo que supone crecer y comprometerse en pareja, acerca de tus queridos amigos y enemigos, y ahora... ahora me gustaría que habláramos de la realidad que posiblemente sea la más lejana a ti.

Si recuerdas, cuando eras pequeño y estabas en el colegio en la hora del recreo jugando con los demás al escondite, al pillapilla, a las canicas, a polis y cacos,... tu única intención en ese momento, era poder disfrutar al máximo de aquellos minutos de juego. Corrías, sudabas, te cansabas, pero ¡qué bien te lo pasabas!

Y en aquellos juegos, había lugar para todo aquél que quisiera simplemente jugar.

Normalmente, a lo largo del curso eran pocas las personas con las que no te relacionabas de clase y acababais el año siendo todos como una pequeña familia. Protegiéndoos los unos a los otros, ayudándoos con los deberes, disfrutando en las excursiones... De una forma u otra, pero todos os comportabais como pequeños hermanos. En este tiempo, no existían para ti los siguientes términos: clases sociales, poder adquisitivo, exclusión social, discriminación...

A medida que has ido creciendo, estoy casi seguro, que estos entornos sociales en los que tenías tal relación fraternal con los demás, han ido cambiando. Poco a poco has ido madurando, cambiando tu personalidad, y el hecho de dedicar tiempo con los demás sin pensar en ¿quién es? o ¿por qué con él/ella?, ha ido alterándose. Vas seleccionando cada vez más con quién juntarte y con quién no, e incluso hasta el punto de tener algunas 'relaciones ficticias' por mera conveniencia. ¿Me equivoco?

Posiblemente, si te paras a pensar unos segundos, de manera consciente o inconsciente, has ido creando tu círculo vital de personas, y dependiendo de la manera y el momento, accedes a abrir el círculo para que entren otras personas nuevas o no lo hagan.

Es probable que esto lo vengas haciendo porque lo ves como algo común y normal. ¿Por qué te vas a preocupar por alguien que no tiene relación alguna contigo?, ¿Qué van a esperar ellos de ti? o ¿Tú de ellos?

Y la situación se ha ido transformando por completo. De aquél niño que deseaba compartir vida y tiempo con los demás, a un joven selectivo a la hora de decidir con quién compartir su tiempo.

¿Por qué te has vuelto más selectivo?, ¿Por qué cambian esos valores que tenías interiorizados de relacionarte con todo el mundo?, ¿Qué hace que veas y sientas de distinta forma?, y ¿qué es lo que realmente deberías hacer?, ¿a quién debes incluir y no lo estás haciendo?

Conforme has ido creciendo, has ido “acostumbrándote” a conllevar el hecho de que en tu entorno, han ido apareciendo personas que podían pertenecer o no a tu círculo. Ya sea porque coinciden contigo en parentescos familiares, aficiones, estilo de vida, etc. Entonces acabas relacionándote normalmente, con lo que se encuentra dentro de tu estatus socio-económico. Es decir, en tu marco de actividades frecuentes de la rutina en la que te encuentras.

Si estás estudiando o trabajando, te relacionas con aquellos que te caen mejor y con los que encuentras que puedes progresar profesionalmente. Tus amigos, son tus amigos, porque con ellos te sientes a gusto y les aprecias. Tu pareja porque encaja perfectamente con tu persona. Y así con todas y cada una de las personas con las que convives. Pero seguramente, existan personas que te han llamado la atención por cualquier otra razón, pero a estas no las incluyes en tu vida.

¿Quiénes son ellas?

Por ejemplo, las personas mayores que no se valen por sí mismas, niños con problemas de abusos en marginación, los pobres de la calle que no tienen donde dormir ni comer, los enfermos sin cura que necesitan de cuidados continuos,... Es decir, un conjunto de personas que son excluidas por la sociedad y también, desgraciadamente, por ti mismo.

Has ido acomodándote y acostumbrándote a poder contemplar, sin sentir, los problemas de aquellos que están en tus periferias sociales. Y sobre todo, tras una crisis económica tan fuerte como la que hemos pasado, donde de una situación llamativa como podía ser ver a alguien pidiendo en la calle, se ha pasado a la escena de personas que buscan comida en el contenedor de tu misma calle, las situaciones han pasado a ser algo despreocupantes, incluso hasta molestas para ti.

Rodeado de gente que se ha quedado sin trabajo, sin casa tras ser desahuciados, sin familia por disputas económicas tú, por suerte, que perteneces a una familia que ha logrado salir adelante y superar algunos de estos obstáculos, puedes seguir ahora con tu vida “normal”. Por lo que de manera progresiva, estas personas empiezan a pasar desapercibidas cuando te cruzas con ellas, como si “no existieran”.

Debes darte cuenta que estos son mensajes de alarma de una sociedad que necesita ayuda y de una acción social transformadora. Aunque por ahora, si estos mensajes fueran en formato de correos electrónicos que deberían estar marcados como importantes, en tu bandeja de entrada has preferido clasificarlos como ‘spam’, puesto que te están incomodando. Y esa actitud no puedes tenerla.

Parece que... no te interese escuchar sus mensajes, te van a pedir lo de siempre, y tú, ya tienes tus preocupaciones.

Con estas resumidas palabras, nuestro Papa Francisco nos habla de lo que está ocurriendo con nuestros corazones.

“A veces somos duros de corazón y de mente, nos olvidamos, nos entretenemos, nos extasiamos con las inmensas posibilidades de consumo y de distracción que ofrece esta sociedad. Así se produce una especie de alienación que nos afecta a todos, ya que «está alienada una sociedad que, en sus formas de organización social, de producción y de consumo, hace más difícil la realización de esta donación y la formación de esa solidaridad interhumana»”.

Papa Francisco. Evangelii Gaudium, 196

Estás creciendo y dejas que tu corazón deje de latir por aquellos que ves como “alejados” a tu realidad. Tus opciones de vida implican estar más atento a otros asuntos y esto hace que te mantengas lejos de estas personas necesitadas. Pero nadie debería utilizar esta excusa porque se encuentre inmerso en un ambiente académico, empresarial o profesional, e incluso eclesial que le haga dedicar todos sus esfuerzos en sí mismo y en los que tiene a su lado.

La vocación y la misión propia de los fieles laicos es la transformación de las distintas realidades terrenas, para que toda actividad humana sea transformada por el Evangelio. Nadie está exento de la preocupación por los más necesitados y por la justicia social. «La conversión espiritual, la intensidad del amor a Dios y al prójimo, el celo por la justicia y la paz, el sentido evangélico de los pobres y de la pobreza, son requeridos a todos».

Papa Francisco. Evangelii Gaudium, 201.

El Señor te llama cada día a implicarte en esta acción. Él sueña con que puedas desarrollarte personal y profesionalmente, quiere que triunfes en la vida pero también quiere que ames. Fuiste concebido y creado para amar, y tu corazón de carne y no de piedra está ansioso de ello. Amar sin medidas, sin distinciones ni restricciones, a todos y especialmente en las periferias.

Abre los ojos y dispón el corazón a cuantos te rodean. Haz que vuelva a latir como cuando eras aquél niño que jugaba y disfrutaba con los demás sin pararte a clasificar a las personas.

Ponte en la piel de los más necesitados, los últimos, los marginados, los repudiados y olvidados y pensemos por unos instantes que pasaría si...

¿Qué pasaría si tuvieras hambre?, ¿quién te daría de comer?

¿Qué pasaría si tuvieras sed?, ¿quién te daría de beber?

¿Qué pasaría si te sintieras extranjero?, ¿quién te acogería?

¿Qué pasaría si estuvieras desnudo?, ¿quién te vestiría?

¿Qué pasaría si estuvieras enfermo?, ¿quién te cuidaría?
¿Qué pasaría si estuvieras en la cárcel?, ¿quién te visitaría?

...

¿Qué haces tú ante todo esto?

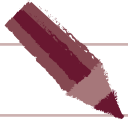
Te invito a que veas el siguiente video titulado “Entre el triunfo y la pasión”. Tranquilo, no dura mucho y seguro que te aporta valor sobre esta reflexión que estamos tratando. ¡Anímate a abrirlo!

https://www.youtube.com/watch?v=_GR2wUIQqmw



Imagino que esto supone un esfuerzo para ti y más, si partes de cero y nunca te has sentido llamado a amar. Pero que esto no sea motivo para que aparques esta lectura y se quede como una propuesta más. Lleva a la acción todo cuando te estoy sugiriendo, eres joven, y no te confundas pensando en que para ayudar a los necesitados hay personas más adultas con mayores responsabilidades. Ahora es el momento, tienes el coraje, la energía y la capacidad para transformar el mundo, empezando por tu hogar, por tus seres queridos, pero también puedes hacer mucho en tu barrio o entorno social.

Te propongo que hagas una lista de personas por las que empezar, alguien que hasta ahora te ha llamado la atención por alguna razón, pero no has sido capaz de prestarle la ayuda que necesita: el necesitado de la parroquia, la persona que busca en el contenedor, el que está haciendo de ‘gorrilla’...



A large rectangular area enclosed by a dashed red border, containing 18 horizontal solid red lines for writing.

«Rompe tus pecados con obras de justicia,
y tus iniquidades con misericordia para con los pobres,
para que tu ventura sea larga» (Dn 4,24)

«Tened ardiente caridad unos por otros,
porque la caridad cubrirá la multitud de los pecados» (1 Pe 4, 8)

Sé discípulo de Cristo con aquellos que te rodean, pues estarás dando ejemplo no sólo con tus palabras sino también con tus obras de caridad y misericordia. Y entonces las palabras del Señor resonarán con mayor fuerza diciendo, «Os aseguro que lo que hayáis hecho a uno solo de estos mis hermanos pequeños, a mí también me lo estáis haciendo» (Mt 25,40).

¡Siéntete llamado a descubrir a Cristo en ellos! Tú, como joven, préstales tu voz en sus causas, sé su amigo, y escúchales. Descubre la misteriosa experiencia de amor que Dios quiere comunicarte a través de ellos.





En ocasiones, en la vida, no vale con aceptar las situaciones que te envuelven y conformarte ante todo pensando que, ocurre porque tiene que ser así. Por ejemplo, ves que hay indigencia por aquellas calles por las que pasas y cada vez eres menos consciente de que la diferencia entre clases sociales está aumentando drásticamente, o que hay personas mayores que están completamente abandonadas en sus hogares, que hay personas que, cuidando de algún familiar con discapacidad, apenas disponen de recursos para pagar los medicamentos... Y no tomas medidas de ningún tipo.

En los anteriores capítulos, hemos estado hablando de prójimos que seguramente sean personas de tu confianza. Pero ¿qué hay de las que no lo son? ¿ni si quiera acercarte a ver si necesitan algo de ti? ¿no eres capaz de donar algo de tiempo y dedicación al servicio de los demás? ¿Tanto te cuesta?

Me gustaría proponerte un compromiso que conlleva cierta preparación y dedicación, pero estoy seguro de que será un compromiso diferente, que si lo terminas cumpliendo, no te arrepentirás.

Quisiera pedirte que quedes una tarde con todos los miembros de tu grupo de Compromiso, y planteéis el siguiente reto:

Llevar a cabo un proyecto de colaboración para ayudar a un grupo de personas que se encuentren necesitadas en vuestra localidad. Ya sea con niños, personas mayores, personas necesitadas, personas con cierta discapacidad... en definitiva, con aquellos con los que el Señor dedicaría la mayor parte de su tiempo. Simplemente comprometeros a llevar un plan de acción social con el cual ayudar a estas personas o aunque sea, dedicarles la atención que necesitan.

Te estoy invitando a ti y a tu grupo, a que dejéis de lado la dedicación a vuestros intereses para atender a los que están siendo excluidos. Que salgáis a la calle con el único afán de ayudar a aquél que os está pidiendo ayuda y convertíos en misioneros de vuestra propia localidad.

Si no se os ocurre ningún proyecto, comentadlo con vuestro consiliario, ya que seguramente en la parroquia hagan falta manos para todos aquellos proyectos dedicados a los que acuden buscando algo de esperanza.





Aquí te dejo una oración para que puedas rezarla cuando te encuentres en medio de la calle, rodeado de aquellos que el Señor les nombra como sus preferidos, y desees pedirle fuerzas para ayudar a cuantos necesitan de ti. También una canción para que escuches de camino a la universidad, al trabajo, al gimnasio, a una reunión... y sientas que es Él quien te acompaña en todo momento.

La oración conocida como la “Oración de San Francisco” es reconocida mundialmente como una síntesis de su ideario. ¿Recuerdas quién era San Francisco? Revisa los capítulos anteriores pues estuvimos hablando de él...

Oración de San Francisco

“Señor hazme instrumento de tu paz:
donde haya odio traiga yo amor,
donde haya ofensa traiga yo perdón,
donde haya duda traiga yo fe,
donde haya desesperación traiga yo esperanza,
donde haya oscuridad traiga yo luz, y
donde haya tristeza traiga yo alegría.
Oh Señor, que no me preocupe tanto en ser consolado
como en consolar,
en ser entendido como en entender,
en ser amado como en amar.
Porque dando es como se recibe,
perdonando es como se es perdonado,
y es muriendo como se resucita a la vida eterna.”

Por último, te dejo esta canción para que puedas escucharla siempre que quieras, puedas rezar con ella y te acuerdes de que el Señor se hace presente en aquellos que más necesitan de ti. Extiende tu mano a los demás y compórtate como Jesús hizo con sus preferidos.

¿Serás tú quién...?



Escucha la canción “¿Quién?” de Luis Guitarra y responde a los interrogantes que formula la canción. ¿Serás tú quién...?
<https://www.youtube.com/watch?v=dPGhz0X5PVc>

¿Quién?

¿Quién escucha a quién cuando hay silencio?

¿Quién empuja a quién, si uno no anda?

¿Quién recibe más al darse un beso?

¿Quién nos puede dar lo que nos falta?

¿Quién enseña a quién a ser sincero?

¿Quién se acerca a quien nos da la espalda?

¿Quién cuida de aquello que no es nuestro?

¿Quién devuelve a quién la confianza?

¿Quién libera a quién del sufrimiento?

¿Quién acoge a quién en esta casa?

¿Quién llena de luz cada momento?

¿Quién le da sentido a la Palabra?

¿Quién pinta de azul el Universo?

¿Quién con su paciencia nos abraza?

¿Quién quiere sumarse a lo pequeño?

¿Quién mantiene intacta la Esperanza?

¿Quién está más próximo a lo eterno:

el que pisa firme o el que no alcanza?

¿Quién se adentra al barrio más incierto

y tiende una mano a sus “crianzas”?

¿Quién elige a quién de compañero?

¿Quién sostiene a quien no tiene nada?

¿Quién se siente unido a lo imperfecto?

¿Quién no necesita de unas alas?

¿Quién libera a quién del sufrimiento?

¿Quién mantiene intacta la Esperanza?





HÁBLALE

¿Y si salimos de la tierra conocida?

¿No tienes ganas a veces de romper un poco las fronteras cotidianas, las convenciones sólidamente arraigadas, las seguridades que forman parte del día a día? ¿No tienes ganas de cambiar los horarios, darle la vuelta a las expectativas, decir versos inesperados? ¿No tienes ganas de zambullirte en una fe que te zarandee hasta la entraña, que le dé la vuelta a tu horizonte, que te inquiete, te llame, te fascine y te seduzca? ¿No tienes ganas a veces de volar para ver mejor?

1. Demasiado se da por sentado...

“El Señor dijo a Abrán: Sal de tu tierra nativa y de la casa de tu padre, y ve a la tierra que te mostraré.” (Gen 12, 1)

La gente da por sentadas muchas cosas, muchas seguridades, muchos prejuicios: los jóvenes son superficiales; los cristianos son de derechas; los justos son de izquierdas; los viejos se quejan; los pobres son buenos; los creyentes son ingenuos o necios; los políticos son malos y corruptos; los curas tienen panza, y viven como Dios; las monjas son monjitas; los científicos son ateos; los guapos son tontos... suma y sigue. ¿No hace falta, alguna vez, zarandear tantas estupideces, tantas afirmaciones que no tienen otro fundamento que el vacío, y mirar, con audacia y valentía, el mundo de otra manera...?

¿Por qué no intentar mirar a tu mundo y a tu gente,
por un día, sin dar demasiadas cosas por sentado?

Id, canciones más, al solitario y al insatisfecho,
id también al desquiciado, al esclavo de las convenciones,
llevadles mi desprecio hacia sus opresores.
Id como una ola gigante de agua fría,
llevad mi desprecio por los opresores.

Hablad contra la opresión inconsciente,
hablad contra la tiranía de los que no tienen imaginación,
hablad contra las ataduras,

id a la burguesa que se está muriendo de tedio,
id a las mujeres de los barrios residenciales,
id a las repugnantemente casadas,
id a aquellas cuyo fracaso está oculto,
id a las emparejadas sin fortuna,
id a la esposa comprada,
id a la mujer comprometida.

Id a los que tienen una lujuria exquisita,
id a aquellos cuyos deseos exquisitos son frustrados,
id como una plaga contra el aburrimiento del mundo;
id con vuestro filo contra esto,
reforzad los sutiles cordones,
traed confianza a las algas y tentáculos del alma.

2. La audacia de soñar...

«Después derramaré mi espíritu sobre todos: vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, vuestros jóvenes verán visiones.» (Joel 3, 1)

Eso sí merece la pena. Soñar en otro mundo posible. Soñar en otra vida, en otra justicia, en otra humanidad mucho más capaz de resolver sus cuitas. Y más que soñar creer. Creer que hay caminos para acercarse a ese mundo mejor. Caminos necesarios, fascinantes. Caminos alternativos. Lógicas que prescinden de lo que el mundo vende como imprescindible, necesario e inevitable. Formas que arrancan del amor y la búsqueda de una verdad diferente. No puede ser de otra manera.

¿En qué sueñas tú?

Hombres descalzos
Grávida luz, me hiere tu silencio;
quéjate, grita, rómpeme la sangre
con un feroz escalofrío.
Será la muerte, sí, pero no importa.
¡Morir hasta que el mundo resucite!
Morir hasta que sean en el mundo
los hombres recorriéndolo descalzos:
¡la humanidad por fin enriquecida!

Hombres descalzos;

por su planta desnuda, justos, buenos.
Hombres que al ir andando en carne viva.
sintieran el dolor de cada hombre
latir en cada piedra que rozaran;
sintieran cada gota de rocío
temblar a cada sed, a cada lágrima,
morir a cada muerte, y gota a gota,
encadenando así nuevos rocíos.

Hombres descalzos;
por su planta desnuda,
sobre la tierra lentos y seguros,
como una enredadera sorprendente,
como si Dios sus águilas postrase,
y fueran en el mundo las palomas.

Ana Inés Bonin Armstrong







Querido joven que he ido acompañándote durante todos estos momentos de lectura, para ayudarte a seguir fiándote de ese Alguien que te espera, para que sigas creciendo tras sus pasos, para que continúes amando a quien te amó primero. A ti joven, que tras estos seis libros de los proyectos Fiat y Ágape, te he invitado a que conozcas más acerca de Él, a que guardes parte de su Espíritu en tu ser, a que le busques entre los demás. A ti joven, a quién te he pedido que observes, madures y actúes. Con quien he tratado de caminar en los diversos momentos y años de tu vida, a quien he tratado de guiar para despejar ciertas dudas que podrían ocultarte el resto del camino. A ti joven, con quien incluso sin conocerte, he querido acercarme a lo más profundo de tu corazón.

A ti joven, una última cosa me gustaría pedirte...

Seguramente, en el entorno en el que te encuentras no sea nada fácil el seguir un estilo de vida cristiano. Habrás conocido verdaderos amigos, familiares, profesores o compañeros de trabajo, opiniones públicas... que no compartan contigo la creencia que para ti dota de sentido a tu vida. Y cuando hayas intentado explicarles qué es lo que has sentido, cómo has conocido al Señor, o qué supone para ti tu vida entre los miembros de una comunidad cristiana, la gente te haya mirado como si fueras un "extraño" e incluso, hayas podido recibir a cambio malas palabras, como si estuvieran menospreciando tu forma de sentir o forma de vivir.

Aspectos y ambientes que te van apagando esa llama que debería crecer con cada uno de estos rechazos. ¿Qué ocurre que no lo hace? Se apagan muchas llamas. Cada vez parece que sean más las personas que se suman a estas masas de gente y como si lo que cobrase sentido es seguir modas actuales de otros rollos. ¿Ser cristiano? ¿Realmente qué te aporta? Pues en diversas ocasiones, ¡No lo sabes ni tú!

Por ello, quisiera pedirte en primer lugar, que compartieras unas palabras con aquellas personas que SI te han educado y acompañado en la fe a lo largo de tu vida. Vuelve a ellas para mantener una conversación acerca de esto. Conoce qué opinan sobre cómo está la actualidad, cómo ven ellos el futuro próximo de nuestras comunidades, cuál creen que debe ser el papel de los jóvenes cristianos en la Iglesia y en la sociedad...

¿Por qué? Para que cojas fuerzas y tomes nota de todo aquello que te van contando. Analiza realmente cómo está tu entorno y qué es lo que le está pasando.

En segundo lugar, pedirte algo más importante aún. Reza y sal a la calle a compartir lo que realmente sientes. No puedes olvidar o rechazar el Amor que Dios te ha dado. No puedes tener miedo y menos en el momento en el que te encuentras. Pues el Señor te está pidiendo que le presentes a aquellos a quien quieres en tu vida (a tus amigos, familiares, pareja...) y que no le conocen. Que por lo menos ellos sepan cómo Dios actúa en ti y tú actúas en ellos a través del Espíritu Santo.

Y por último pedirte una tercera cosa, también muy importante. Transforma tu entorno con el ejemplo que Jesús te ha dado. Si te presentas ante el mundo como un cristiano, tu misión es la

de ser un cristiano que transforma este mundo. Que en tu mirada se vea la bondad con la que Jesús miraba a los demás. Sé reflejo de su Amor allá donde estés y con quien estés.

Si algo quiere Dios de tu vida, es que formes parte de su Reino y le ayudes a colaborar haciendo algo que espera de ti... que ames a los demás como Él nos amó.

¡Es el momento! ¡No lo dudes ni pienses que otros lo harán por ti! ¡Has de ser TÚ!

¡SÉ AMOR! ¡SÉ ÁGAPE!



